Los profesionistas y el juego del conocimiento

Ramón Ascencio Franco
Universidad de Guadalajara

Profesiones y conocimiento

Los estudios acerca de los profesionistas como sujetos y de las profesiones como institución se han realizado desde diversos enfoques y niveles de la realidad social: son estudiados como una clase vinculada al ejercicio de la dominación, o bien como un grupo o estructura ocupacional en términos de su integración funcional o disfuncional en el entramado social.

Desde la perspectiva de clase, Gouldner define a los profesionistas como una "burguesía cultural" en ascenso compuesta por los "intelectuales" y por la "intelligentsia técnica", orientando el examen hacia las dimensiones valorativas de actitud, de poder y de propiedad[1]. También desde un enfoque clasista, Konrád y Szelenyi utilizando la categoría weberiana de "poder de disposición", estudian el proceso de gestación y consolidación de los intelectuales como clase propietaria del conocimiento en los países de Europa del Este, partiendo del grado de apropiación del "poder de disposición sobre el excedente" que compartían con la burocracia política en esos países[2].

La característica común de estos enfoques clasistas, es que privilegian en el análisis los aspectos relacionados con el ejercicio global de la dominación, de allí que contemplen fundamentalmente las relaciones de poder, de propiedad, o de disposición del excedente en términos de su significado histórico para la constitución de los profesionistas en clase social hegemónica.

En nuestro estudio que trata del campo profesional, aunque nos interesan las relaciones de poder y propiedad que establecen los profesionistas en el juego del conocimiento, el análisis lo centramos en el nivel y significado que tienen las prácticas sociales para la constitución y reproducción social, independientemente del carácter clasista que se les pueda asignar a los profesionistas.

[1] Alvin Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza, 1995.
[2] George Konrád e Ivan Szelenyi, *Los intelectuales y el poder: intelligentsia y poder de clase en los países socialistas europeos*, Barcelona, Península, 1981.

Por este motivo los profesionistas son vistos como un grupo, cuya definición de su ser social ha de encontrarse en una adecuada caracterización de las prácticas sociales, así como del papel que desempeñan y las relaciones que entablan los actores en ellas. Esto último es importante, ya que de la concepción que cada escuela sociológica tiene sobre las prácticas y relaciones entre los actores, se desprende la descripción que han hecho del carácter del ser social de los profesionistas.

Para delinear nuestra concepción, convenimos con Giddens en que el principio constitutivo de la sociedad consiste en la reciprocidad de prácticas sociales recurrentes, mediante las cuales los sujetos que la integran producen y reproducen la vida social. Esto es, de la interacción en una práctica social común entre lós actores emana la constitución y reconstitución simultánea de la sociedad y los individuos, de allí que la sociedad sea al mismo tiempo constituida por los individuos y constituyente de los mismos[3]. Por este hecho la interacción tiene dos momentos lógicos: el momento de la sociedad y el momento de los individuos. Del momento social surge la cooperación, del momento individual el conflicto[4].

La cooperación y el conflicto son dos manifestaciones del proceso interactivo que en una especie de relación simbiótica confunden su origen en una misma fuente que es la práctica social. Mas es común que a menudo en las ciencias sociales se les considere como dos carriles que corren paralelos e independientes con autonomía de origen y acción.

La coexistencia de estas manifestaciones ha dado lugar a dos concepciones sociológicas opuestas, que hasta la década de 1970, se disputaron la primacía en la explicación de la vida social: la teoría del consenso y la teoría del conflicto[5]. La teoría del consenso se abstrae de la disonancia para hacer del orden social el eje estructurador de la sociedad. Su glosa de la sociedad parte del enfoque analítico de las partes que componen el todo social y del realismo como fundamento de la acción social, su preocupación es el funcionamiento y la permanencia de las estructuras.

La teoría del conflicto se abstrae del orden para hacer de la contradicción el eje impulsor de la vida social. La exégesis de la sociedad parte de los principios de la

---

[3] Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

[4] A esto se refiere Mead cuando dice que en cada persona hay un "Mi" y un "Yo". El "Mi" es la sociedad incorporada en la persona, es la influencia de las instituciones, de los valores y exigencias sociales que los individuos aceptan por vivir en sociedad. El "Yo" es la manifestación singular y de independencia de las personas frente a la sociedad, es el proyecto personal de vida que los individuos pretenden realizar. Herbert Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

[5] Acerca de los orígenes de estas teorías y la función del conflicto social, véase Lewis A. Coser, *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

dialéctica y de la lucha entre los sujetos como instrumento conformador de las instituciones, se adscribe ya al nominalismo ya al realismo como fundamentos de la acción social, su preocupación es el contraste y el cambio social.

En las interpretaciones de los profesionistas como grupo se han seguido estos caminos paralelos: Parsons insistiendo en el realismo de la vida social desarrolla su modelo explicativo bajo el influjo de tres principios. A) La sociedad es un sistema compuesto por estructuras, las cuales son sistemas particulares de relaciones condensadas en torno a las partes. B) La unidad central del sistema es el status-rol, entendido como partícula material del sistema, no como atributo del actor. C) El sujeto o actor es un funcionario adaptado o motivado que cumple su función de acuerdo con los presupuestos que emanan del status-rol[6].

De conformidad con el modelo, caracteriza las profesiones como una red de status-rol, institucionalizada en torno al contenido técnico de la función, en la cual el criterio de competencia técnica es primordial en la definición del status y en el desempeño del rol. En ese sentido la competencia técnica es la matriz que permea la significación social de los profesionistas. Ratificada en la posesión y aplicación de conocimientos en los diversos campos del quehacer humano, además de condicionar posición y función de los profesionales en la sociedad, otorga autoridad en el campo específico de la profesión.

Parsons atribuye a las profesiones cuatro rasgos generales y uno particular. Los rasgos generales son los comunes y propios de todas las actividades inmersas en la estructura ocupacional de la sociedad moderna. El status-rol de profesionista es adquirido, es funcionalmente específico, universalista y afectivamente neutral. En cuanto al rasgo particular indica que el profesionista a diferencia del hombre de negocios está orientado colectivamente en vez de autorientado. Rol adquirido, significa que se accede a él, mediante el aprendizaje de la ciencia y la preparación técnica en el sistema de educación superior. Es funcionalmente específico en cuanto el conocimiento se adquiere y se aplica en campos especializados de la ciencia. Es universalista en la medida que teóricamente cualquier persona puede acceder al conocimiento y su aplicación se orienta a satisfacer necesidades sin discriminación de posibles beneficiarios. En el mismo sentido es afectivamente neutral porque la función profesional se supone realizada sobre principios racionales y objetivos, libre de subjetivismos por influencias morales o sentimentales. Orientado colectivamente en el sentido que su función es servir más que buscar su propio beneficio[7]. En su lenguaje estos rasgos corresponden a pautas de orientación de valor, y operan como

[6] Véase Talcott Parsons, *El sistema social*, Madrid, Alianza, 1984 pp. 33-34.
[7] Ibíd, capítulo 10.

presupuestos incorporados en la institucionalización del rol que los profesionistas observan en la práctica profesional.

Gouldner en referencia al último postulado, cuestiona que los profesionistas constituyan un grupo benigno al servicio de la colectividad. Caracteriza a los profesionistas como una "nueva clase universal" agrietada y moralmente ambigua. En parte es elitista y egoísta al hacer uso de sus conocimientos para promover sus propios intereses gremiales, su poder, y para controlar su situación laboral; y en parte encarna transitoriamente el interés colectivo. Define el supuesto altruismo opuesto al interés particular como la ideología del "profesionalismo", la cual consiste en el discurso que vincula al poseedor de conocimientos la obligación de contribuir al bienestar social. Aunque señala que es ideología, reconoce que no por ello excluye la existencia de conocimiento y habilidades técnicas especiales [8]. Además, el mismo Parsons, en un trabajo anterior había afirmado que tanto el hombre de negocios como los profesionistas buscan el éxito en sus respectivas esferas de acción. Exito valuado en prestigio, recompensas y poder[9].

Por nuestra parte, consideramos que la concepción parsoniana de las pautas institucionalizadas del rol es frágil en varios aspectos. Aunque la adquisición del status-rol de profesionistas gira en torno a un proceso institucionalizado de competencia entre los individuos para acceder al rol, se le concibe como instrumento seleccionador de los aptos para cubrir la función y se le desconoce como instrumento de lucha social que favorece a los privilegiados socialmente en la distribución de la riqueza material y de los bienes culturales. La armonía se considera dada no sólo en la vida social, sino en el mismo ámbito de las funciones profesionales, desconociendo las funciones y efectos contradictorios que derivan de la aplicación del conocimiento.

A manera de ilustración anotamos dos casos. La función educativa concebida ordinariamente en esta línea de pensamiento como medio socializador, opera también como medio legitimador de las diferencias sociales y puede crear un pensamiento crítico que cuestione las pautas convencionales de la sociedad. De la misma manera las profesiones tecnológicas, si bien es cierto que permiten un mayor dominio de la naturaleza e influyen positivamente en la productividad del trabajo, cooperan en la reducción del esfuerzo y del aporte corporal en la producción e incrementan la comodidad personal, también su acción puede generar un mayor deterioro de los ecosistemas naturales y afectar negativamente la calidad de vida.

---

[8] Alvin Gouldner, *op. cit.*, pp. 20, 35, 36.

[9] Talcott Parsons, "Las profesiones y la estructura social" en *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós, 1967, pp 34-46.

Además, la supuesta orientación colectiva cifrada en la ética del beneficio social no corresponde con el uso del conocimiento como un poder personal que beneficia a sus poseedores en la forma de recompensas económicas y prestigio social. Si bien tiene presente que el status de profesionista otorga autoridad, es pensada como autoridad moral que les confiere la sociedad como un reconocimiento social libre de optar o no por el dictamen profesional con la única consecuencia individual de aceptar o rechazar el veredicto del conocimiento, sin desprender la conclusión lógica de que se trata de un poder con la fuerza suficiente para influir en la vida social.

Por su parte en la perspectiva del conflicto, Collins considera que en las organizaciones la cooperación social se divide en dos tipos de trabajo con funciones y exigencias diferenciadas. El trabajo productivo por el cual se genera la riqueza, es asignado a trabajadores manuales de "blue collar" y ordinariamente plantea menos requisitos de credenciales educativas. En cambio, el trabajo político por el cual se determina la distribución de la riqueza, está asociado a los profesionistas o trabajadores de "white collar" y ordinariamente muestra una creciente exigencia de credenciales educativas. Afirma que la credencial educativa es el principal canal de acceso al trabajo político, en donde los profesionistas prosiguen su socialización y tejen nuevas redes que fortalecen a los grupos de alto status social.

Con base en este argumento, Collins recreando la teoría weberiana de los "grupos de status" presenta a los profesionistas como comunidades culturales en posesión de monopolios ocupacionales. En cuanto comunidades culturales –apunta– comparten símbolos expresivos y modos de comunicación adquiridos en procesos de socialización cultural en los ámbitos de la educación y del trabajo. Estos recursos diferenciales facilitan un estilo de vida, una movilización de grupo y una idealización simbólica[10].

Como comunidad profesional en posesión de monopolios ocupacionales, se integra sobre la base de experiencias profesionales e intereses comunes en la lucha por el poder y la riqueza. Para Collins, la conquista y defensa del monopolio tiene dos vertientes. Una acción instrumentada en el plano simbólico que reivindica para sí el mérito de servicio a la humanidad conformado en torno a valores altruistas y de entrega desinteresada a la profesión, imponiendo para legitimar el discurso filantrópico códigos de ética a sus miembros con el hipotético fin de proteger a la sociedad de malos elementos, pero que en el fondo buscan resguardar las prerrogativas sociales que se adhieren al status de profesionista.

[10] Randall Collins, *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal, 1989, Capítulo 6.

El otro gran instrumento de lucha en la defensa del monopolio es la credencial educativa. Los títulos y certificados escolares son los medios por excelencia para monopolizar las posiciones de poder y privilegio en la estructura ocupacional. En una concepción relativista de la educación, sostiene que la significación social de las credenciales es simbolizar la posesión de "cultura de status" más que conocimientos y habilidades técnicas. Virtualmente niega que la credencial avale la competencia técnica que de ordinario se atribuye a los profesionistas y que el conocimiento no necesariamente se aprende en las instituciones escolares. Su argumento reside en que el aprendizaje de profesiones específicas descansa con frecuencia más en la experiencia en el propio trabajo que en la enseñanza formal en las escuelas.

Si bien Collins acierta en que los profesionistas recién egresados de las instituciones escolares no poseen conocimientos técnicos específicos, ello no niega que posean conocimientos científicos y técnicos generales que son la base para el aprendizaje específico. Los conocimientos generales y la cultura distintiva de los profesionistas son medios oportunos para un tratamiento más racional de los problemas técnicos y sociales, y posibilitan servicios de más calidad que la sociedad aprecia positivamente en comparación con los realizados sobre la base de conocimientos adquiridos empíricamente. El monopolio de las profesiones en relación con un gran número de ocupaciones no puede entenderse sólo con fundamento en el poder político y simbólico de los profesionistas, su base más firme reside en la posesión de conocimiento.

Es claro que hay un uso político de la credencial como poder excluyente, pero explicar el monopolio profesional como un mecanismo artificial concentrado en garantizar la desigual distribución de la riqueza es minimizar el aporte del conocimiento incorporado de los profesionistas a la producción material y a la vigencia de la vida social. En el conflicto desatado en torno a la producción y distribución de la riqueza, cuenta la armonía, que el conocimiento establece con las funciones que las hacen posibles y con las necesidades que tiene que satisfacer la sociedad.

Desde nuestra perspectiva las explicaciones relativas a los profesionistas y al conocimiento en Parsons y en Collins son unilaterales, cada uno por su parte representa la tradición objetivista y la tradición subjetivista en análisis social[11]. El primero parte de la exterioridad de las estructuras las cuales determinan la acción de los

[11] La superación de estas perspectivas teóricas las ofrece Giddens en la teoría de la estructuración y Bourdieu en la teoría del "sentido práctico", tomando como principio metodológico y ontológico la práctica de los sujetos que explica la reproducción social. Véase Anthony Giddens, *op. cit.*, p. 40. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 91-92.

individuos, en este caso de los profesionistas. El segundo parte de la interioridad y potencialidad de los individuos para crear estructuras de discriminación y discursos simbólicos con arraigo en la conciencia.

El problema metodológico de ambas concepciones teóricas es el punto de origen de la acción social. En Parsons, la fuerza de la acción está fuera de los individuos, está petrificada en las estructuras. Con ello la acción social pasada tiene la preeminencia en la explicación del presente, y condena la acción presente a una perenne repetición del pasado. Capta el presente como una proyección del pasado y fija la acción social de los vivos a una retrospectiva que fortalece el pasado, negando la fuerza del presente. En su teoría la acción de los contemporáneos es apreciada como actos reflejos incapaces de crear algo nuevo.

En Collins, la fuerza de la acción social está en la conciencia de los individuos, en cierta forma despojada de ataduras estructurales. Es esa conciencia de grupo siempre reproducida en el presente la que permite mantener la vigencia de las estructuras de dominación, la conciencia de continuo se afirma sobre las estructuras. En su examen, la acción social del pasado no es, la de las estructuras sino la de la conciencia revitalizada en el presente, con ello la acción del presente tiene la supremacía sobre el pasado porque su actualización se da con referencia a la conciencia de los vivos. La historia presente es repetición de la historia pasada, pero es una repetición consciente.

Una adecuada interpretación de las profesiones ha de partir de la práctica de sujetos situados socialmente, de la dialéctica de la interacción entre sujetos y de la interacción entre sujetos y estructuras. Así podemos entender que la acción de agentes activos en parte es recreación del pasado y en parte creación del presente de acuerdo con condicionamientos estructurales, que mediante procesos de socialización e inculcación son incorporados por los individuos, transformándose en un sistema generador de prácticas y representaciones.

La transmutación de los elementos estructurales en un sistema particular de disposiciones en cada actor, provoca que éstos operen como trasfondo de la acción que una conciencia reflexiva recrea y modifica considerando escenarios y desenlaces posibles de la acción, dando con ello unidad, sentido y coherencia a la práctica social.

Bajo la última tesitura nos proponemos redimensionar la significación del conocimiento propuesta por estos autores. En Parsons, el conocimiento está en armonía con las funciones profesionales pues en él reside la competencia técnica, la adquisición especializada es acorde con las necesidades técnicas de la producción y con la distribución de los roles en la estructura ocupacional. Su orientación

universalista en beneficio de la colectividad es acorde con la confianza que la sociedad deposita en el conocimiento para solucionar las necesidades.

En Collins, la propiedad del conocimiento está en contradicción con su posesión efectiva y con su aporte a la productividad. Su adscripción a ciertos roles sirve más para contrastar status que para hacerlos técnicamente funcionales en la estructura ocupacional. El verdadero objetivo de la propiedad es monopolizar ocupaciones y privilegios, en menoscabo del talento natural que puede desarrollarse en una sociedad abierta al libre juego de las facultades intelectuales de los individuos.

En resumen, para Parsons el conocimiento es competencia técnica y un poder moralmente benigno. Para Collins es competencia política y un poder excluyente circunscrito a las comunidades profesionales. En nuestro concepto es un poder social, técnicamente ambivalente y socialmente contradictorio, que subsume los poderes técnico y político, y se legitima simbólicamente.

La concepción del conocimiento como un poder social nos da la clave para una caracterización más precisa de la relación entre profesión y conocimiento. En nuestra propuesta, los profesionistas constituyen un grupo social, disponen de la posesión y propiedad del conocimiento como un poder propio y en la práctica profesional ejercen un monopolio ocupacional con base en fundamentos técnicos, jurídicos y morales.

Con esta proposición nos alejamos de Parsons, ya que entender a los profesionistas como una compleja red de status-rol, o como estructuras particulares, es reducir a los sujetos sociales a la pasividad, en donde su acción es meramente adaptativa y no conflictiva. La supremacía que confiere a los aspectos técnicos racionales de la profesión ignora las implicaciones políticas de la posesión de conocimientos. El fundamento técnico del monopolio es sublimado, en cambio los principios jurídicos y valorativos son percibidos como adherencias inofensivas que adornan el buen talante de los profesionistas.

De igual manera nos alejamos de Collins, para quien los profesionistas son comunidades culturales o "grupos de status" con base en la clase social. La preeminencia que otorga a los aspectos culturales y simbólicos no toma en cuenta la esencia del conocimiento y su comensurabilidad con la técnica productiva, pues al conocimiento se le proscribe la parte técnica y se le prescribe a figurar como pura dominación política. El fundamento técnico del monopolio profesional es depreciado, en cambio el fundamento jurídico y la justificación moral son valorados como los determinantes del mismo.

Nuestra caracterización recupera la concepción weberiana de las clases sociales. Para Weber la existencia de las clases está en relación con el "poder de disposi-

ción" que los individuos tienen sobre diversos bienes y servicios, y en su aplicabilidad para la obtención de ingresos [12].

Aun cuando la consideración de los profesionistas como grupo y no como clase, implica una apropiación particular de los postulados de Weber, el significado de su teoría no se desnaturaliza, pues sólo desplazamos su aplicación original relacionada con la determinación de clase, al ámbito relacionado con la identidad del grupo, definida por los recursos que posee y las prácticas sociales que realiza[13]. En este sentido, la definición incorpora aparte de las condicionantes de clase que observa Weber, la acción profesional y sus resultados para la reproducción social.

En este contexto, la primera particularidad de los profesionistas es el "poder de disposición" que detentan sobre el conocimiento que los convierte en un grupo singular que se reproduce a partir de su control y valorización. Por ello es justo afirmar que el rasgo más esencial y definitorio de la condición social de los profesionistas es que poseen conocimientos, a diferencia de los capitalistas que poseen capital y de los trabajadores manuales que poseen habilidades. Así, las respectivas fuentes de poder de estos grupos son el conocimiento, el capital y las destrezas. El "poder de disposición" sobre el conocimiento es más que la simple posesión; vinculado orgánica y jurídicamente a los profesionistas, equivale jurídicamente a la reunión de posesión y propiedad. El vínculo orgánico es la posesión, el vínculo jurídico es la propiedad. En términos de Bourdieu es capital cultural "incorporado" e "institucionalizado"[14].

Esta relación dual de los profesionistas con el conocimiento, como conocimiento "incorporado" e "institucionalizado", establecida en un proceso de internalización y apropiación formal, cuyas manifestaciones externas son el dominio de las ciencias y de la técnica y la posesión de certificados y títulos escolares, es el soporte técnico y jurídico del monopolio ocupacional sobre un conjunto amplio de

---

[12] En Weber "El poder de disposición sobre las distintas clases de bienes de consumo, medios de producción, patrimonio, medios lucrativos y servicios constituye en teoría, en cada caso, una situación de clase particular...". Esto es, el "poder de disposición" es la condicionante de la definición de clase de los sujetos sociales. Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, p. 242.

[13] Para Weber, las clases dentro de su singular identidad tienen diferencias cualitativas condicionadas por la naturaleza y magnitud del "poder de disposición". En función de esa situación, incluye a los profesionistas en las diversas categorías de clase: clases lucrativas, clases medias, clases sociales; o bien en la categoría de estamento, guiado por el criterio de acentuar en cada categoría uno o más de los rasgos situacionales propios de los profesionistas: independencia o influencia en las asociaciones, posesión de cualidades monopólicas o privilegios educativos; o bien reconocimiento social por la educación o el prestigio de las profesiones. *Ibid.* pp. 244-246.

[14] Pierre Bourdieu, "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica*, número 5, 1987, pp. 11-17, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

actividades laborales. Asimismo, la posesión y propiedad sustentan la competencia técnica y política de que hablan respectivamente Parsons y Collins.

El poder social de los profesionistas basado en la posesión y propiedad del conocimiento, es justificado moralmente por este grupo, justamente por poseer un conocimiento sancionado institucionalmente y por tanto legítimo. Este poder legitimado socialmente asegura el monopolio ocupacional excluyendo de la práctica profesional a los autodidactas y diletantes del conocimiento que no cuentan con el aval institucional en la forma de credencial escolar.

El poder del conocimiento es técnicamente ambivalente en virtud de que, de su uso productivo y social se desprenden efectos positivos o esperados para la vida y el orden social, pero también consecuencias no deseadas, resultados no controlados de la acción que generan nuevos problemas y situaciones no previstas en la vida del hombre[15].

El conocimiento también es socialmente contradictorio porque los científicos y profesionistas responsables de su creación y aplicación, siendo hombres históricamente situados que pertenecen a sociedades y conforman grupos particulares, con orígenes sociales diversos y con trayectorias personales y académicas distintas, son influidos por la situación social que los expone a un uso valorativo o pragmático del conocimiento[16]. En ese sentido los profesionistas al mismo tiempo que portan valores se encuentran inmersos en estructuras sociales y laborales complejas que generan compromisos y lealtades institucionales o personales que condicionan su uso. Por ello, utilizando la terminología de Weber, la aplicación del conocimiento oscila entre un uso racional con arreglo a fines, y un uso racional con arreglo a valores[17].

La singularidad de los profesionales del conocimiento no fue vista por Marx. En su teoría se observa una ambivalencia con respecto a la ubicación y destino social

---

[15] Para un análisis de la acción social y de las consecuencias no intencionadas en la estructuración de la situación, véase Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1984, capítulo III. También Emilio Lamo de Espinosa, *La sociedad reflexiva*, Madrid, Siglo XXI, 1990, capítulo 2.

[16] En Mannheim, el conocimiento social tiene un condicionamiento existencial en la medida que los individuos que lo producen y encarnan siempre están en relación con el entramado social que los liga a determinadas formas de pensamiento y conducta. Asimismo el conocimiento puro es una excepción, antes bien en gran medida él mismo es acción, puesto que los hombres a la vez que piensan actúan con sentido, producen conocimiento en la acción y para la acción. Si bien en nuestro análisis incluimos el conocimiento técnico, esta perspectiva es válida puesto que diversos factores inciden en la definición de su uso. Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, México, FCE, 1987, capítulo V.

[17] Weber tipifica la acción social racional, en "racional con arreglo a fines" y "racional con arreglo a valores". La primera determinada por el cálculo racional de la relación entre medios, fines y consecuencias implicadas en la acción. La segunda determinada por convicciones morales o de otro tipo y por la creencia en el valor propio de la conducta, sin considerar las consecuencias. Max Weber, *op. cit*, pp. 20-21.

de los profesionistas. En un sentido, con la dirección y fortaleza del modo de producción capitalista en manos de los capitalistas y de las máquinas, los profesionistas estaban llamados a ser la prolongación del capital, a figurar como capataces y auxiliares en la organización del proceso productivo. En otro sentido, con base en la matriz teórica del modo de producción y sus dos clases sociales antagónicas, y frente a la proletarización de campesinos y artesanos, aunada a la relativa sumisión de los profesionistas liberales que fungían como defensores y servidores de la burguesía, Marx asignaba al trabajo y conocimiento vivo un papel subordinado. Con esto las diversas clases al unísono compartirían un destino: la servidumbre ante el capital. De este modo los profesionistas en su conjunto, por su posición intermedia en la producción y sus funciones de apoyo a la dominación y de servicio personal, fueron para Marx entre súbditos y aliados del capital[18].

Sin embargo, el poder social del conocimiento no obstante estar materializado en técnicas y equipo, acumulado y objetivado en libros y otros materiales, sólo cobra su verdadero valor en la medida en que es incorporado por los individuos, en el momento que se transforma en conocimiento vivo, en fuerza activa en la mente y manos de sus poseedores. De allí deriva la fuerza social de los profesionistas, frente al poder económico y del conocimiento objetivado en las maquinas propiedad del capital

Conocimiento y poder

Una vez definido el concepto sociológico de profesionista, ahora explicitaremos en qué consiste el juego del conocimiento en el que participan para establecer la singularidad del campo profesional. En sentido lato, el conocimiento es un medio de orientación. Esta tesis se cobija en una larga tradición que se remonta hasta los griegos y se afianza en el pensamiento contemporáneo.

Aunque para los griegos la preocupación principal en este campo fue el problema de la verdad, se percibe que la utilidad del conocimiento no fue ajena a sus inquietudes. Así lo atestigua Platón, cuando Sócrates en un pasaje del Menón interroga sobre quién será mejor guía de un viajero que se dirige a la ciudad de Larisa o cualquiera otra: él que sabe el camino o él que sólo lo conjetura[19]. Comte, desde una perspectiva intelectualista de la historia, expone esta misma idea cuando señala que la teoría siempre precede a la práctica, que "Las ideas gobiernan o desarreglan el

[18] Karl Marx, *El capital*, México, siglo XXI, 1981, Tomo I, sección cuarta.
[19] Platón, *Diálogos*, México, Porrúa, 1981, p. 225.

mundo"[20]. Norbert Elias, también define el conocimiento como un medio de orientación y dentro de un modelo plural de desarrollo humano, le asigna un estatuto tan fundamental para la sociedad como el que corresponde a los medios de producción o de violencia entre otros[21].

Sin embargo, no obstante la unicidad del conocimiento como medio de orientación, en las relaciones prácticas entre los actores puede adoptar tres direcciones: devenir en un medio de integración social que guía la práctica cotidiana, en un medio de emancipación, o en un medio de poder. El tema ha sido analizado por Habermas en *Conocimiento e Interés* y hurgando en los vínculos que existen entre los intereses que han estimulado su desarrollo y los resultados sociales que produce, considera tres categorías de posible saber:

> Informaciones que amplían nuestra potencia de dominio técnico; interpretaciones que hacen posible una orientación de la acción bajo tradiciones comunes; y análisis, que emancipan a la conciencia respecto de fuerzas hipostasiadas[22].

A estos saberes indica Habermas, corresponden tres tipos de actitudes humanas: una actitud de control técnico, una actitud de comprensión práctico vivencial, y una actitud libertaria con respecto a la coerción que emana de la naturaleza y la sociedad.

Dentro de estos tres tipos de saberes y actitudes, lo propio del campo profesional es la relación práctica con el conocimiento como medio de poder, en la medida en que el juego del conocimiento aplicado que lo caracteriza, es un ejercicio de control técnico de la naturaleza y de los procesos sociales en que intervienen los hombres.

Destacando que en el campo profesional el conocimiento es poder, aquí nos interesa situar las implicaciones sociales del conocimiento guiado por la actitud de dominio, siguiendo el debate histórico sobre el hecho.

Para estimar la dinámica de este proceso, es preciso incursionar en el significado de poder. De acuerdo con Giddens el poder es una dimensión de toda interacción y tiene dos niveles de manifestación. En sentido amplio es la capacidad del actor de producir un efecto, de generar cambios. En sentido estricto es esa capacidad de

---

[20] Comte, *La filosofía positiva*, México, Porrúa, 1990, p 35.

[21] Norbert Elias, "El retraimiento de los sociólogos en el presente", en *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, 1994, pp. 195-231.

[22] Jurgen Habermas, "Conocimiento e interés", en *Ciencia y técnica como ideología*, México, Rei México, 1993, pp. 175-176.

generar cambios, que resulta de la inversión de recursos enfocados a través de reglas de legitimación y de significación[23]. Del mismo modo, Norbert Elias define el poder a nivel general, como un aspecto de toda relación social que tiene su base en la capacidad de los actores de retener algo que otros necesitan[24].

En mi concepción, muy próxima al pensamiento de Giddens y de Elias, el poder es una propiedad inscrita en toda relación social y como tal expresa la capacidad de los actores de participar en la acción social. En cuanto capacidad individual el poder en cada actor emana de dos principios: uno humano de carácter general y uno social de carácter particular.

Entiendo el poder en sentido humano general como una capacidad común que se funda en la facultad de obrar con arreglo a una idea o a un plan, esto es, contando con el conocimiento como un medio de orientación. Su principio es la síntesis de la fuerza del intelecto y de la acción plasmada en actos y obras, en cuanto atributos del hombre de captar y comprender los fenómenos, y de concebir en su mente modelos de acción y concretarlos en la práctica.

Considerando el segundo principio, el poder en sentido social particular a cada actor, es la capacidad propia de los individuos de influir en el medio natural y social, mediada por la disposición diferenciada de recursos materiales y simbólicos existentes en la estructura social.

La dialéctica de los principios registrados, la cristalización de las dimensiones humana y social del poder en cada actor, supone el compendio de los atributos humanos y sociales. Los atributos humanos son los elementos primarios en los que se asientan los atributos sociales que son derivados de la posición y las relaciones construidas en la interacción social. El resultado del poder singular que emerge son relaciones asimétricas inscritas en el ejercicio de la autoridad, en la disposición de la riqueza y en el dominio del conocimiento, que refuerzan o inhiben el despliegue de los atributos humanos y la capacidad individual de acción.

Acotando nuestra perspectiva, podemos señalar que toda relación social es una relación de poder, que todo actor está dotado de un poder que se actualiza y manifiesta en cada acción. Poder que se sustenta en la disposición de medios incorporados a su persona como las habilidades y el conocimiento, y en la disposición de medios institucionales incorporados a su función como los recursos de autoridad. El acceso a uno u otro tipo de medios es lo que condiciona el grado de poder de los actores en la interacción social.

---

[23] Anthony Giddens, *op. cit.*, pp. 51-52.

[24] Norbert Elias, *Conocimiento y poder, op. cit.*, p. 53.

Creemos que este enfoque proporciona una imagen más exacta de la cuestión del poder, si la comparamos con interpretaciones polares que centran la atención en el todo societal o en la voluntad de los actores, ignorando la simultaneidad con que los poderes se manifiestan.

Entre los representantes típicos de la primera situación figura Parsons que atribuye el poder al sistema social[25], y Foucault que lo aprecia en calidad de un hecho "coextensivo al cuerpo social"[26]. En la segunda línea de interpretación tenemos a Nietzsche que concibe el poder de manera subjetiva como pura expresión de voluntad[27], y a Weber que lo cifra en cuanto "probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun en contra de toda resistencia..."[28]. Asimismo, estamos en desacuerdo con la valoración del poder en Marx, como dominación de una clase sobre otra, por que representa un caso especial que mira fundamentalmente a la clase que detenta mayor poder económico[29].

Lo común de todas estas concepciones es una distinción unilateral del poder, que limita la explicación del fenómeno a un aspecto o lo sitúan en condiciones especiales, excluyendo en un caso la capacidad y voluntad de los actores y en otro sobrevalorándolos. La naturaleza del poder como aspecto de una relación social, reside atendiendo a Giddens y a Elias, en la capacidad de retener o ceder algo que otro necesita, en la capacidad de movilizar o dejar de movilizar recursos; y como todo actor está dotado de algún tipo de recurso, la diferencia de poder deriva de la diferencia de recursos involucrados en la relación social.

Dicho lo anterior, del pensamiento de Foucault ubicado en la microfísica del poder sobre los cuerpos, podemos recuperar la idea de que le poder en sí mismo no es un hecho negativo, no se le debe asociar sin más a la exclusión y prohibición, antes bien hay que entenderlo como una estrategia, como una tecnología que capacita para hacer cosas, que puede producir efectos positivos, siendo uno de ellos el desarrollo del conocimiento.

Reconstruyendo la relación entre conocimiento y poder, entre poder y conocimiento, la experiencia histórica arroja que ambos elementos no son extraños entre sí, al contrario se implican directamente el uno al otro. Foucault encuentra que "...no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo una relación de poder"[30].

---

[25] Talcott Parsons, *El sistema social, op. cit*, capítulo cuarto.

[26] Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1984. También *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

[27] Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Madrid, Sarpe, 1984, p. 178.

[28] Max Weber, *op. cit.*, p. 43.

[29] Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, México, Ed. Roca, 1972.

[30] Michel Foucault, *Vigilar y castigar, op. cit.*, p. 34.

Al estudiar el poder como una tecnología, verifica que las técnicas disciplinarias como la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen, impuestas y generalizadas en el siglo XVIII en los hospitales, escuelas, fábricas y prisiones, se convirtieron en factores detonantes para la formación científica de la medicina clínica, la pedagogía, la psiquiatría, la psicología y la criminología; conocimientos que a su vez fortalecieron el poder en esas instituciones.

Así pues, las relaciones entre conocimiento, acción y poder son complejas y multifacéticas. Si en principio, la fuerza del conocimiento como atributo humano es capacidad intelectual para explicar la naturaleza y sus fenómenos, para comprender al hombre y sus acciones, unida a la capacidad de creación y ejecución es facultad de poder. La conciencia de que el conocimiento encierra un poder madura en el siglo XVII con Bacon, quién escribe en el *Novum Organum*, "La ciencia del hombre es la medida de su potencia, porque ignorar la causa es no poder producir el efecto"[31]. Asimismo, juzgaba de la más alta dignidad el esfuerzo por fundar y extender el imperio del género humano sobre la naturaleza que por don divino le pertenecía.

Aunque el proyecto de Bacon se circunscribía al dominio de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, con el progreso del conocimiento la voluntad de dominio de la que habla Nietzsche se consagra socialmente, pues los hombres, que en principio la aplican a la naturaleza y a los demás hombres, terminan aplicándosela a sí mismos[32].

El repunte del conocimiento como un medio de poder, es consecuencia del cambio de acento que el hombre moderno ha introducido en los motivos e intereses que siempre le han ligado a la búsqueda del conocimiento. Si bien como señala Rusell, en sus orígenes la búsqueda del conocimiento científico recibe la influencia de un doble impulso, del impulso por el amor y admiración a la naturaleza y del impulso por el deseo de transformarla y dominarla, con el tiempo el "conocimiento amor" ha sucumbido al "conocimiento-poder"[33].

De esta manera el intelecto subordinado a la facultad y voluntad de dominio ha conquistado grandes éxitos en la historia humana. El conocimiento científico de los fenómenos naturales y sociales le ha otorgado al hombre sucesivamente poder sobre la naturaleza y sobre la humanidad. Ello ha sido posible, porque el pensamiento científico en cuanto búsqueda racional de la verdad, al explicar la causalidad

---

[31] Francis Bacon, *Novum organum*, Madrid, Sarpe, 1984, p. 33.

[32] Friedich Nietzsche, *op. cit.*, Madrid, Sarpe, 1984, pp 42, 43,139.

[33] Véase Bertrand Russell, *La perspectiva científica*, Madrid, Sarpe, 1983, pp. 209-210. También Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994.

y concatenación de los fenómenos, suministra la posibilidad de su manipulación. Con el desarrollo del conocimiento, debido al progreso de las ciencias particulares y su aplicación a problemas prácticos, el poder del conocimiento mediante su uso técnico racional se redimensiona hasta abarcar la totalidad de las esferas productivas y sociales.

La racionalidad es una de las características esenciales de la sociedad moderna. Como lo enseña Weber, surge en Occidente y se afianza en la modernidad con la consolidación de un conjunto de fenómenos típicos que le son inherentes como el capitalismo, la industria, las organizaciones y la ciencia[34]. En ese itinerario que describe la sociedad de Occidente en su evolución, el conocimiento científico ha sido compañero y soporte del proceso de racionalización en su globalidad. En la sociedad moderna la tendencia es someter a su filtro todas las actividades y las técnicas concomitantes. La evaluación de la relación entre medios y fines es su canon más elevado, con ello tenemos el auge de la técnica racional, la contabilidad racional, el derecho racional[35]. La economía, la política, el derecho, la educación y hasta las simples relaciones de convivencia aunque preñadas de subjetividad, tratan de ser vividas y valoradas en términos racionales.

El poder del conocimiento, como todo poder debe ser legitimado. En la modernidad la legitimidad del conocimiento se racionaliza. El conocimiento es legítimo si pasa por el tamíz del método científico de observación, experimentación y verificación; y por su aporte a la racionalidad de los procesos económicos y sociales en general. Sin embargo esta legitimidad del conocimiento, fundada en la racionalidad de los fines, durante un largo periodo no se sostuvo por sí sola. Desde el siglo XVIII y hasta avanzado el XX, en realidad convivió con la legitimidad fundada en la racionalidad de valores, en relatos de corte liberal y espiritual.

En efecto, como apunta Lyotard, el relato liberal-político nacido en Francia en el siglo de las luces, concibe la trascendencia del conocimiento por sus servicios a la libertad y emancipación humana y a la constitución de la nación. Este relato continúa en el siglo XX en la vertiente de pensamiento crítico al servicio de la emancipación de las clases explotadas. Por su parte para el relato filosófico-especulativo nacido en Alemania en la época de Humboldt, el valor del conocimiento está en sí mismo, en su búsqueda desinteresada. Conocimiento que debe orientarse a la formación espiritual y a la persecución de fines justos en la vida social y política. En estas tradiciones el conocimiento instrumental de las ciencias particulares debe

[34] Véase Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1995.
[35] Max Weber, *Historia económica general*, México, FCE, 1978, p.298

supeditarse a los valores humanos superiores de solidaridad, justicia y elevación del espíritu. En cambio en la etapa actual, los relatos sobre el conocimiento tienden a ser sustituidos por el valor pragmático de las ciencias y la técnica, por su preformatividad. El conocimiento tiene sentido por su eficacia operacional entre medios y fines en las técnicas productivas y social. Su valoración depende principalmente de la probabilidad de su realización económica y del aporte que haga a la productividad, desplazando del discurso la legitimidad debida a su acción civilizadora y liberadora, colocando en el centro del conocimiento su valor como instrumento de poder[36].

El nuevo modo social de relación con el conocimiento, supeditado expresamente a las necesidades de la racionalidad no requiere de discursos trascendentales para su legitimación, pues su fundamento inmediato es la eficiencia y los servicios prestados a una vida más cómoda. En este sentido los ideales dejan su lugar a la razón práctica que emerge como base para el cultivo del conocimiento. Marcuse desde una perspectiva crítica de los efectos que engloba la racionalidad tecnológica, se ha referido a este discurso operacional de la sociedad industrial avanzada como una forma de ideología inscrita en la realidad del aparato productivo que penetra suavemente en el individuo por la vía de un mayor bienestar, pero que también lo somete a la lógica de la dominación, como algo negativo que impide la emancipación humana[37]. Aunque su apreciación es correcta, los usos positivos del conocimiento validan la preocupación social por incrementar sus logros.

De este modo, la centralidad del conocimiento científico y la consecuente importancia de la tecnología, y los esfuerzos invertidos en "Investigación y Desarrollo" para mantener el ritmo de crecimiento de sus conquistas, definen a las sociedades desarrolladas del presente. Por eso la sociedad actual es una "sociedad de conocimientos", en ella el grupo social que sobresale es el compuesto por científicos, intelligentsia técnica y profesionales[38].

En este sentido, con la "sociedad de conocimientos" el viejo ideal comtiano de una sociedad científica, positiva, gobernada por sabios en parte cobra vida. La historia presente corrobora que su aspiración ha sido alcanzada parcialmente, ya que la sociedad cada día es más científica y racional en sus métodos de producción y control social, y la influencia de los científicos y técnicos se difunde y penetra en todas las instituciones. Mas su otro ideal, el de un gobierno moral sustentado en la

[36] Jean-Francois Lyotard, *La condición postmoderna*, Barcelona, Planeta- De Agostini, 1993, pp. 73-81.
[37] Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1981, p. 33 y ss.
[38] Daniel Bell, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza, 1991, especialmente capítulo 3.

autoridad teórica de los sabios no prospera, pues el gobierno sigue siendo fruto de una conjunción de conocimientos y política; y el conocimiento no es una semilla donde germina el altruismo ni una vacuna que inhiba los intereses personales. Además la paz y armonía que suponía inherentes a la sociedad positiva es una utopía[39]. El conocimiento encarnado en los profesionistas tiene una cualidad útil, la de servir de apoyo a la satisfacción de las necesidades, dando coherencia a la organización social y prefigurando la forma adecuada de los productos elaborados en el trabajo. Si tenemos presente que las necesidades responden tanto a situaciones primarias como a situaciones creadas que las modifican constantemente, siempre se requieren respuestas más elaboradas para su solución, de allí que el conocimiento como factor creativo ocupe un lugar primordial. Esa cualidad del conocimiento y la dinámica de las necesidades, es lo que legitima su poder y justifica su impulso como tarea autónoma en aras de perfeccionar las respuestas a los problemas que plantea la vida humana.

Lo anterior supone refrendar el estatuto del conocimiento como un poder técnico al servicio del dominio, pero de acuerdo con Weber el valor de la ciencia estriba también en que ofrece métodos para pensar e instrumentos para hacerlo, aporta claridad con respecto a las posturas que se pueden adoptar y las consecuencias de adoptar una frente al problema de los valores, y ayuda a esclarecer en los actores el sentido último de sus acciones[40]. En este sentido, el conocimiento es un gran medio de orientación, que a pesar de las consecuencias negativas o no previstas que puedan desprenderse de su aplicación, el sólo hecho de participar en la solución de las necesidades y de estimular la claridad y conciencia en los actores, hace de la ciencia un medio positivo para la vida.

Conocimiento y necesidades sociales

Hasta aquí se han analizado los dos elementos constitutivos del campo profesional. Hemos afirmado que los profesionistas constituyen un grupo social en posesión de conocimientos y que el campo se caracteriza por el juego del conocimiento aplicado. Para completar nuestro enfoque metodológico, diremos que los profesionistas presentan diferencias cualitativas por el tipo de conocimientos que poseen y aplican, diferencias que se enlazan con los tipos de procesos en que participan y de necesidades que satisfacen.

---

[39] Comte, *op. cit.*

[40] Max Weber, "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 221-223

La apreciación general de las diferencias cualitativas, nos remite al estudio global de las peculiaridades de la reproducción social y de las necesidades en su carácter de referentes primarios de toda actividad humana, en conexión con el conocimiento y la posición funcional de las profesiones.

La reproducción social entendida como reproducción del grupo humano y su cultura transcurre sobre dos regularidades, la del orden natural y la del orden social. Su fundamento deriva de que el hombre en cuanto ser natural tiene necesidades biológicas, en cuanto ser social necesidades propias de su vida colectiva.

Teniendo en cuenta el principio de que la existencia humana se produce en sociedad, de que en parte es natural y en parte es cultural, su reproducción sólo es posible con la satisfacción de las necesidades, sean éstas naturales o creadas[41], individuales o sociales[42]. Este carácter ineluctable con el que se presentan las necesidades, determina como señala Marx que el problema de su satisfacción no se modifique, por el hecho de que éstas procedan del "estómago" o de la "fantasía"[43].

En sentido estricto, el rasgo peculiar de una sociedad lo constituyen el tipo de necesidades, su evolución y la manera de enfrentarlas. El despliegue histórico-lógico de las necesidades pone de manifiesto cómo el hombre en un primer momento se conforma a ellas y mediante un proceso creativo inmanente a su ser, le da sentido cultural a su existencia.

De acuerdo con Malinowski, en la historia humana las primeras necesidades son siempre orgánicas[44]. El individuo al nacer al igual que todo grupo humano se enfrenta a necesidades metabólicas, de salud, de bienestar corporal y seguridad; esto es, para un sano equilibrio orgánico y fisiológico de su ser, demanda alimento, agua, vestido y protección del medio. Originalmente el esfuerzo de los hombres se encamina a la obtención de esos satisfactores, extrayéndolos de la naturaleza tal como en ella se encuentran, dando lugar a actividades simples en respuesta a necesidades primarias.

Pero el hombre apenas es un ser natural, inmediatamente es un ser cultural que se produce a sí mismo, que produce y reproduce su vida y sus condiciones de vida. Para ello en fases sucesivas de su desenvolvimiento acumula experiencias y

---

[41] Para Marcuse, muchas de las necesidades creadas son falsas, en cuanto que son impuestas a los individuos por el sistema o por intereses sociales particulares. Herber Marcuse, *op. cit.*

[42] Malinowski distingue tres tipos de necesidades: básicas u orgánicas que yo llamo naturales, instrumentales o culturales que yo llamo sociales, e integrativas o simbólicas. Todas operan como imperativos que todo grupo humano debe satisfacer para conservar su existencia. Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura*, Madrid, Sarpe, 1984, Capítulos IV, VIII, X.

[43] Karl Marx, *El capital, op. cit.*, Tomo I, vol. I, p. 43.

[44] Bronislaw Malinowski, *op. cit.*, capítulo VIII.

saberes, crea instrumentos, modifica formas de trabajo y producción, adquiere nuevas habilidades para una caza y pesca más seguras y eficientes, domestica animales, cultiva la tierra, se especializa y gradualmente divide el trabajo desarrollando el intercambio, con ello establece nuevas formas de relación con la naturaleza y nuevos modos de obtener los satisfactores[45]. Al mismo tiempo descubre la forma de producir y mantener el fuego, aprende a preparar y conservar los alimentos, produce vasijas, confecciona vestidos, construye y acondiciona la vivienda. En suma desarrolla la técnica, y con ésta medios de producción y de consumo típicamente humanos.

La creación de la cultura es la creación del hombre mismo. El momento crucial en la creación del hombre, el momento de la separación del reino de la naturaleza, lo constituyen junto a otros atributos humanos –*homo sapiens, homo comunicativus*– la creación de la técnica. Con su posesión, la existencia del hombre adquiere un rasgo específicamente humano. En ese momento la satisfacción de las necesidades no responde sólo a un impulso natural, sino que deviene en impulso consciente que es organizado y preservado para mantener la condición humana[46].

La necesidad supera ese estado de necesidad simplemente natural para convertirse en una necesidad cultural propia distintiva del ser humano. La metamorfosis que experimenta en ese tránsito cualitativo, necesidad creada por y constitutiva del hombre no conoce límites. El hombre con el conocimiento y dominio progresivo de la naturaleza, acrecienta las necesidades y sofistica la forma de satisfacerlas hasta tal punto que el hombre moderno acostumbrado a la técnica y a una vida confortable no se reconoce en el hombre primitivo, de la misma manera que ese hombre primitivo, en caso de una segunda vida, deslumbrado por los prodigios de las conquistas materiales de la época contemporánea, no se reconocería en el hombre moderno[47].

Mas el hombre aunque ser biológico individual, desde el principio es también un ser gregario[48]. De su ser social, de la circunstancia de su vida comunitaria proce-

[45] Para un análisis de las modalidades de relaciones técnicas del hombre con la naturaleza, vease Ronald L. Meek, *Los orígenes de la ciencia social: el desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

[46] El mito de Prometeo es ilustrativo al respecto. El hombre separado de los dioses con la ayuda de Prometeo obtiene el fuego, y con el fuego en su poder, símbolo del conocimiento y de la técnica los desafía y es capaz por sí mismo de afirmar su existencia y de obtener el sustento de la naturaleza. *Hesíodo, Teogonía, y Trabajos y días*, Madrid, Brugera, 1981.

[47] La historicidad de las necesidades fue puesta de manifiesto por Marx. El nivel y modo de satisfacción de éstas depende del progreso económico y grado de cultura alcanzados por una sociedad, en la medida que el desarrollo de la productividad crea junto con la riqueza una multiplicidad de necesidades, las cuales son modeladas por el conocimiento, las tradiciones, las creencias, los hábitos y las costumbres imperantes en cada época. Véase Agnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península, 1998.

[48] Aristóteles, *La política*, México, Espasa Calpe, 1982

den una serie de necesidades comunes que atañen tanto al hombre tomado individualmente como a la unidad mayor que constituye el grupo social.

Siguiendo la argumentación de Malinowski, la necesidad esencial de los grupos humanos constituidos en comunidad, es la cooperación, sin ella los grupos no existen. Simultáneamente se presenta la necesidad de la socialización, socialización vivida y aprendida en la práctica social y en la inculcación de reglas y principios de la solidaridad como garantes de la cooperación. Si bien la cooperación es la primera necesidad de los grupos organizados, sólo constituye una cara de la práctica social interactiva, la otra cara es el conflicto.

La cooperación y el conflicto acontecen porque la interacción expresa un contenido social y un contenido individual, un interés colectivo y un interés personal, del interés colectivo nace la cooperación, del interés personal el conflicto; en consecuencia, en términos lógicos la sociedad no necesita del conflicto, pero es una realidad histórica por el principio que hemos señalado.

La dialéctica de los intereses colectivos e individuales, da lugar a que los hombres en grupo establezcan principios, reglas que configuran sus relaciones mutuas y sus relaciones con el mundo material delimitando un orden común para todos; sin embargo, como la socialización por sí sola no es suficiente para garantizar el respeto a los principios de la cooperación y el orden, sobreviene insoslayablemente la institución de la autoridad con potestad para imponer orden y cooperación.

En conjunto las necesidades de cooperación, socialización, orden y poder configuran un todo que junto a representaciones simbólicas subyacen a todas las instituciones y dan cuerpo a instituciones específicas –económicas, educativas, jurídicas y políticas– orientadas a satisfacer estas necesidades sociales o instrumentales[49].

Instituciones y representaciones que norman y organizan la producción y distribución de la riqueza; estructuran la transmisión de conocimientos y destrezas, la adquisición de valores solidarios y el conocimiento de la cultura; regulan la vida social y encauzan el conflicto dentro de los límites tolerables para la persistencia del grupo; definen la organización política y el uso del poder.

De lo anterior se deduce que tanto las necesidades materiales como las sociales se satisfacen creativamente, fabricando herramientas y utensilios, creando cosas e instituciones. Siendo así, las regularidades de orden natural y social se subsumen en una regularidad de nuevo tipo, cultural y creativa que ordena ambas dimensiones de la vida. Esto significa que el mundo de las necesidades, por la forma de satisfacerse es producto de la acción humana, es un mundo de necesidades creadas.

[49] Bronislaw Malinowski, *op. cit.*, capítulos X y XI.

La acción humana como regularidad cultural compleja, crea además instituciones generales abocadas a integrar la coexistencia y solventar los diversos tipos de necesidades materiales y sociales. Instituciones que cruzan horizontalmente a las instituciones organizadas bajo un principio instrumental y son cruzadas por ellas, en grados variables de autonomía e interdependencia[50].

De las instituciones organizadas bajo un principio de integración, la institución de las profesiones y la de los gremios a que da lugar, ocupan un lugar central en cuanto se insertan en el fluir de las instituciones instrumentales y representan la condensación de tareas superiores emanadas del desarrollo humano. Surgidas en el proceso social de evolución, la necesidad de las profesiones es producto de la diversificación y complicación de las actividades que incorporan nuevas tareas y conocimientos en la satisfacción de cada necesidad particular.

Las tareas de ser simples, representativas de la unidad del pensamiento y de la acción, síntesis del intelecto y de la instrumentación de destrezas, se desdoblan en actividades intelectuales y manuales. A las primeras corresponde el imperio del conocimiento y de la racionalidad que acompañan a los procesos sociales. A las segundas la instrumentación práctica de esos procesos que culminan o son colaterales a la producción de satisfactores sociales.

El aspecto intelectual, siendo parte de la primitiva unidad de teoría y práctica, se aparta de ésta última arrancándole porciones fundamentales de la teoría para constituirse en tarea autónoma que la subordina. La práctica es reducida a técnica productiva empírica, vaciada del reconocimiento de la racionalidad que le da sentido a la técnica. Este aspecto intelectual autonomizado es el soporte de las profesiones.

Las profesiones, por la relación que guardan con el conocimiento y con la satisfacción de las necesidades, se ubican en las posiciones clave de la reproducción social, al haberse apropiado de su dirección y orquestación. De momento, la exposición sintética de las necesidades esenciales sean naturales o sociales que se presentan en la columna izquierda del cuadro, puestas en correspondencia con la acción humana necesaria para su satisfacción, permite agrupar las profesiones en subcampos afines y establecer los nexos entre necesidad y acción, entre necesidad y profesión[51].

---

[50] De acuerdo con Malinowski las instituciones se fundan sobre dos clases de principios: instrumentales e integrativos. Los principios instrumentales se relacionan con las necesidades sociales de cooperación económica para renovar equipo material y utensilios, formación y socialización de los individuos, regulación social, autoridad y poder. Los principios de integración se relacionan con el sustrato organizacional básico que liga a los grupos. Los agrupa en siete tipos universales: reproducción, territorio, principio biológico, asociaciones voluntarias, ocupaciones y profesiones, rango y status, principio inclusivo por comunidad de cultura o política. Bronislaw Malinowski, *ibid*, capítulos VI y XI.

[51] En el cuadro se retoma y reconceptualiza la clasificación de necesidades y de la acción humana expuesta por Malinowski, haciéndola compatible con la clasificación de las profesiones que presentamos. Bronislaw Malinowski, *ibid*, pp. 112, 147, 148.

La siguiente sistematización, muestra que son tres las necesidades naturales esenciales: alimentación, salud, y bienestar físico y protección. Su satisfacción implica el conocimiento de los procesos físicos, químicos y biológicos, y la producción suficiente de alimentos en el tipo y modalidad que ofrece la naturaleza, así como la generación de servicios sanitarios y la fabricación de todos los satisfactores materiales propicios para el bienestar físico, corporal y la protección. La acción humana correspondiente para satisfacer estas necesidades es lo que Malinowski llama la reproducción de la cultura material de la sociedad. En nuestro caso las profesiones vinculadas a estos procesos son las agropecuarias, de la salud, y las exactas e ingenieriles.

Necesidades Naturales	**Acción Humana**	**Profesiones**
Alimentación Salud Bienestar y protección	Reproducción biológica y de la cultura material	Agropecuarias Médicas Ingeniería
Necesidades Sociales	**Acción Humana**	**Profesiones**
Cooperación Socialización Orden y poder	Reproducción de la solidaridad y de la cultura inmaterial	Económico-contables Humanidades-educación Sociales-jurídicas

La triada de necesidades sociales es un compuesto de: cooperación, socialización, orden y poder. La cooperación en su acepción económica demanda los servicios de planificación y organización de la producción, y de distribución y circulación de la riqueza. La socialización involucra la transmisión del conocimiento de la cultura social y material, y el aprendizaje de la ciencia y de las técnicas productivas. El orden precisa de mecanismos y soluciones al conflicto, y del ejercicio permanente de la autoridad y el poder. De acuerdo con la naturaleza de estas necesidades, su satisfacción implica la reproducción de la cultura inmaterial y el conocimiento de las instituciones y de la acción humana. Las profesiones asociadas a los fenómenos de la vida social en el orden presentado son: económico y contables, educación y humanidades, sociales y jurídicas.

Como resumen general precisamos nuestras conclusiones: los profesionistas no constituyen una red de status-rol, ni una comunidad de conciencia; constituyen un grupo social que dispone de la posesión y propiedad del conocimiento como un poder propio. El conocimiento no es sólo un medio de poder técnico o político, es un medio de poder social que involucra ambos aspectos en toda relación profesional. El juego del conocimiento aplicado, es un ejercicio dirigido al dominio técnico

de la naturaleza y de los procesos sociales en que intervienen los hombres. La posición central que ocupan los profesionistas en la reproducción social, se deriva de que los saberes técnicos desplegados en la práctica profesional son insustituibles en el proceso de cooperación social, ante la complejidad que presenta la solución de los imperativos de orden biológico y social que enfrenta todo grupo humano y de manera especial la sociedad moderna.

Bibliografía

Aristóteles, *La política*, México, Espasa Calpe, 1982.

Bacon , Francis, *Novum organum*, Madrid, Sarpe, 1984.

Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza, 1991.

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

–, "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica*, número 5, 1987, México, UAM / Azcapotzalco.

Collins, Randall, *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal, 1989.

Comte, *La filosofía positiva*, México, Porrúa, 1990.

Coser, Lewis A., *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Elias, Norbert, "El retraimiento de los sociólogos en el presente", en *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, 1994.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1984.

–, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

–, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1995.

Gouldner, Alvin, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza, 1995.

Habermas, Jurgen, "Conocimiento e interés", en *Ciencia y técnica como ideología*, México, Rei México, 1993.

Heller, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península, 1998.

Hesíodo, *Teogonía*, y *Trabajos y días*, Madrid, Bruguera, 1981.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994.

Konrád, George e Ivan Szelenyi, *Los intelectuales y el poder: intelligentsia y poder de clase en los países socialistas europeos*, Barcelona, Península, 1981.

Lamo de Espinosa, Emilio, *La sociedad reflexiva*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

Lyotard, Jean-Francois, *La condición postmoderna*, Barcelona, Planeta- De Agostini, 1993.

Malinowski, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura*, Madrid, Sarpe, 1984.

Mannheim, Karl, *Ideología y utopía*, México, FCE, 1987.

Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1981.

Marx, Karl, *El capital*, México, siglo XXI, 1981.

–, y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*, México, Ed. Roca, 1972.

Mead, Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Meek, Ronald L., *Los orígenes de la ciencia social: el desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

Merton, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1984.

Nietzsche, Friedrich, *La gaya ciencia*, Madrid, Sarpe, 1984.

Parsons, Talcott, "Las profesiones y la estructura social" en *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

Platón, ***Diálogos***, México, Porrúa, 1981.
Russell, Bertrand, *La perspectiva científica*, Madrid, Sarpe, 1983.
Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE.
–, *Historia económica general*, México, FCE, 1978.
–, "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1994.